



## Capítulo 1889

### Exponiendo los Crímenes de Bai Zhan (2)

Aunque el Elder Bai ya estaba seguro de que Bai Zhan estaba detrás de la desaparición y muerte de estos discípulos, necesitaba más pruebas e información antes de exponer al mundo los crímenes de su nieto. Acusar a su propia sangre no era una decisión fácil, pero el Elder Bai era un hombre de principios inquebrantables. No protegería el mal, ni siquiera si provenía de su propia familia.

Por eso Yuan mantuvo la calma a pesar de su situación. Sabía que el sentido de justicia del Elder Bai no permitiría que los lazos personales nublaran su juicio.

Tras colocar cuidadosamente los cadáveres de nuevo en el anillo espacial de Bai Zhan, el Elder Bai comenzó a investigar a todos sus allegados. Cuanto más profundos eran sus vínculos con Bai Zhan, mayor era la presión que ejercía sobre ellos.

Así, durante los siguientes días, el Elder Bai convocaría a un discípulo tras otro para interrogarlos.

Mientras tanto, Yuan regresó a su vivienda.

"¡Y-Yuan!"

Xi Meili y las demás corrieron inmediatamente a su lado, después de verlo regresar.

"Han pasado dos años. ¿Cómo han estado?", los saludó Yuan con una sonrisa tranquila, como si nada hubiera pasado.

"¡Deberíamos preguntarte eso! ¿Estás bien? ¿Cómo está la situación ahora?", preguntó Xi Meili.

"Debería estar bien. No creo que ese anciano vuelva a perseguirme".

"¿Qué te hace tener tanta confianza?"

Conozco muy bien a ese anciano. Es uno de los individuos más rectos de esta secta.

Ji Ran entonces habló: "Joven Maestro, debo preguntar, ¿por qué mató a ese discípulo? Incluso terminó perdiendo dos años de progreso por su culpa".





Lo maté porque era una persona despreciable. En cuanto a sus crímenes... deberían revelarse pronto.

"¿Qué vas a hacer ahora?" preguntó Lan Yingying.

"Seguiré con lo que hacía antes. ¿Cómo ha ido el progreso de todas en los últimos dos años?", preguntó Yuan.

Xi Meili se rascó la cabeza con cierta vergüenza y dijo: «La verdad es que no muy bien. Aunque progresamos bastante rápido como Aprendices Espirituales, es mucho más difícil progresar como Guerreros Espirituales. En dos años, solo hemos logrado aumentar nuestro cultivo de seis a siete niveles, así que apenas estamos alcanzándote».

"Soy el único que ha logrado superarte, Joven Maestro", dijo Ji Ran, revelando que su cultivo se encontraba en el quinto nivel de Maestro Espiritual. "Solo me faltan algunos puntos de contribución para calificar en el examen de la Corte Interna".

Mientras tanto, Lan Yingying había alcanzado el séptimo nivel de Guerrero espiritual, con Xi Meili en el quinto nivel de Guerrero espiritual.

"La hermana Songyun también está en la cima del espíritu guerrero como tú", agregó Xi Meili.

"Ya veo... ¿Qué hay de Yingzi?", preguntó Yuan con un deje de nerviosismo en la voz.

"Ah, cierto. No tienes que preocuparte por Yingzi. Llegó al Monasterio Inmortal", dijo Lan Yingying. "Sin embargo, llegó el mes pasado".

"¿El mes pasado? ¿Dónde está ahora?" "Está entrenando en el Campo de Caza. Además, no te vas a creer por qué tardó tanto en venir", respondió Xi Meili.

"¿Por qué?" Yuan levantó las cejas con curiosidad.

"Creo que sería mejor que lo escucharas directamente de ella", se rió Xi Meili.

"¿De verdad? Le preguntaré luego."

Algún tiempo después, Yuan tuvo que visitar el Salón Disciplinario para recuperar los anillos espaciales que le fueron confiscados justo antes de entrar al confinamiento.





Yuan esperaba que le robaran algunas de sus cosas, pero para su sorpresa, ninguna de sus cosas fue tocada.

En el pasado, sus pertenencias siempre desaparecían misteriosamente tras salir del confinamiento. Por supuesto, todas eran robadas por los ancianos de la secta, y él, un simple discípulo, no podía hacer nada al respecto.

«Aunque quisieran robarme mis cosas, no tengo mucho que me puedan robar», pensó.

Además de las piedras espirituales que recibió como asignación, Yuan había vendido todos sus núcleos de monstruos y materiales por puntos antes del torneo.

Después de recuperar sus anillos espaciales, Yuan se dirigió a los Terrenos de Caza, donde permaneció durante dos semanas seguidas.

Durante el tiempo que Yuan estuvo en los terrenos de caza, el Elder Bai presentó toda la evidencia que había reunido sobre Bai Zhan al líder de la secta, antes de darla a conocer al resto de la secta.

De pie ante sus compañeros ancianos de la secta, su expresión era solemne mientras hablaba: "Debido a mis propios defectos, mi nieto, Bai Zhan, ha cometido muchos crímenes imperdonables dentro de la secta".

Cuando los demás ancianos de la secta se enteraron de los crímenes de Bai Zhan, quedaron atónitos. También estaban furiosos por haber estado apoyando a un monstruo todo este tiempo sin saberlo.

Al poco tiempo, la noticia llegó al resto de la secta. Al enterarse, los discípulos de la Corte Exterior quedaron completamente incrédulos. Bai Zhan, una figura que la mayoría respetaba y admiraba, se reveló como un asesino en serie que también profanaba cadáveres.

"¿Qué? ¿Bai Zhan era el responsable de esas discípulas desaparecidas? ¡Una de ellas era mi amiga!"

"Escuché que profanó sus cadáveres, incluso los vistió como muñecas... ¿Qué tan mal estaba Bai Zhan para hacer tales cosas?"

"¡Mierda! ¡No puedo creer que admirara a un bastardo como él!"





Se reveló que Bai Zhan había explotado su estatus y reputación para engañar a víctimas desprevenidas. Su prestigio dentro de la secta le permitía ganarse la confianza sin esfuerzo, lo que le facilitaba atraer a otras a sus garras.

Bajo el pretexto de amistad o mentoría, Bai Zhan invitaba a las víctimas a su hogar, donde las mataba sin piedad. Para no dañar los cuerpos, solía recurrir al veneno o al estrangulamiento. Una vez muertas, Bai Zhan transportaba sus cadáveres a su Cueva Inmortal, donde las profanaba.

Aunque el número exacto de víctimas de Bai Zhan seguía siendo incierto, se estimaba que rondaba el centenar. La verdadera magnitud de sus crímenes quizá nunca se descubriera por completo, pero la gran cantidad fue suficiente para causar escalofríos en toda la secta. Afortunadamente, Bai Zhan no tenía cómplices, o habrían enfrentado la ira del Elder Bai.

En cuanto a Yuan, quien una vez fue el individuo más despreciado de la secta por matar a Bai Zhan, la verdad había cambiado por completo su reputación. Lo que antes se consideraba un acto atroz ahora se consideraba justicia. Quienes lo habían condenado ahora lo alababan como un héroe, reconociendo que sus acciones habían librado a la secta de un monstruo que se escondía a plena vista.

